

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for  
Link to Liturgy**



[1] Mateo 8:26  
 [2] El Comentario Bíblico de Jerónimo Mt. 43: 104  
 [3] En conversación con Dios 4, 55.2  
 [4] Diccionario Católico pg. 136  
 [5] Las notas NAB Mt 6:30  
 [6] El Comentario Bíblico de Jerónimo Mt. 43: 104

# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 14:22-33 - pg. 1  
 ¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3  
 ¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

## Lectura del Evangelio – Mateo 14:22-33 – Misal Romano

Después que la gente se hubo saciado, Jesús urgió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: “¡Animo, soy yo, no tengan miedo!” Pedro le contestó: “Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua”. Él le dijo: “Ven”. Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: “Señor, sálvame”. En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: “¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?” En cuanto subieron a la barca, cesó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: “Realmente eres Hijo de Dios.”

## Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas – Agosto 8

*De varios escritos de la Historia de la Orden de Predicadores*

La vida de Domingo era tan virtuosa y el fervor de su espíritu tan grande, que todos veían en él un instrumento elegido de la gracia divina. Estaba dotado de una firme ecuanimidad de espíritu, ecuanimidad que sólo lograban perturbar los sentimientos de compasión o de misericordia; y, como es norma constante que un corazón alegre se refleja en la faz, su porte exterior, siempre gozoso y afable, revelaba la placidez y armonía de su espíritu. En todas partes, se mostraba, de palabra y de obra, como hombre evangélico. De día, con sus hermanos y compañeros, nadie más comunicativo y alegre que él. De noche, nadie más constante que él en vigiliias y oraciones de todo género. Raramente hablaba, a no ser con Dios, en la oración, o de Dios, y esto mismo aconsejaba a sus hermanos. Con frecuencia, pedía a Dios una cosa: que le concediera una auténtica caridad, que le hiciera preocuparse de un modo efectivo en la salvación de los hombres, consciente de que la primera condición para ser verdaderamente miembro de Cristo era darse totalmente y con todas sus energías a ganar almas para Cristo, del mismo modo que el Señor Jesús, salvador de todos, ofreció toda su persona por nuestra salvación. Con este fin, instituyó la Orden de Predicadores, realizando así un proyecto sobre el

que había reflexionado profundamente desde hacía ya tiempo. Con frecuencia, exhortaba, de palabra o por carta, a los hermanos de la mencionada Orden, a que estudiaran constantemente el nuevo y el antiguo Testamento. Llevaba siempre consigo el evangelio de san Mateo y las cartas de san Pablo, y las estudiaba intensamente, de tal modo que casi las sabía de memoria. Dos o tres veces fue elegido obispo, pero siempre rehusó, prefiriendo vivir en la pobreza, junto con sus hermanos, que poseer un obispado. Hasta el fin de su vida, conservó intacta la gloria de la virginidad. Deseaba ser flagelado, despedazado y morir por la fe cristiana. De él afirmó el papa Gregorio noveno: "Conocí a un hombre tan fiel seguidor de las normas apostólicas, que no dudo que en el cielo ha sido asociado a la gloria de los mismos apóstoles."

### Ánimo – Lección y Discusión

*“Hombres de poca fe”*

Como se mencionó en la lección anterior, [No tengas miedo] esta situación de los Apóstoles de estar en peligro debido al clima, pasó antes. Al igual que la vez anterior, cuando los apóstoles estaban en una barca y el clima los estaba golpeando, Jesús menciona de nuevo la falta de fe diciendo, hombres de poca fe [1]. Todavía tenían mucho por recorrer. Sin embargo, fue Pedro, mostrando una fe extrema y valor al salir y seguir a Cristo, aunque fuera por unos pocos momentos.

**¿Por qué salió Pedro de la barca?** “Su (Pedro) posición especial entre los Doce se afirma claramente; aquí se sugiere que Pedro tiene responsabilidades no compartidas por los demás. Si ha de cumplir con estas responsabilidades, debe tener fe.”[2] Mateo es el único relato que cuenta acerca de la valentía de Pedro. Esto no es sorprendente porque este es el comienzo de su Evangelio que muestra el lugar de Pedro como cabeza de los Apóstoles.

**¿Por qué se empezó a hundir Pedro?** “Pedro dejó de mirar a Jesús y comenzó a notar las dificultades que le rodeaban. Al ver que el viento era tan fuerte, le dio miedo. Se olvidó por un momento que la fuerza que lo sostenía sobre el agua no dependía de las circunstancias, sino de la voluntad del Señor ... Pedro comenzó a hundirse, no a causa de las olas sino porque su confianza en él que puede hacer todas las cosas vaciló.”[3] **¿Qué cosas en nuestra vida nos han distraído de Cristo? Si se supone que debemos mantener nuestra mirada en Jesús, ¿cómo lo hacemos en nuestras vidas? ¿Cómo podemos mantener nuestra mirada en Jesús?**

**¿Qué es el valor?** El valor es una “virtud de la valentía para hacer frente a las dificultades, especialmente para superar el miedo a las consecuencias de hacer el bien.”[4] Hay dos tipos de valor; moral y físico. El valor moral se ocupa de la búsqueda de hacer lo correcto, incluso si eso significa que nos ridiculicen por ello. El valor físico es la fuerza emocional o física para sostenerse en contra de cierta oposición. Un área en particular que podemos ejercer nuestro valor está en el movimiento Pro-Vida. Nos enfrentamos a una oposición feroz, y se

necesita valor verdadero para ir a rezar frente a una clínica de aborto. Comente sobre algunas otras áreas en las que podemos ser valientes.

**¿Cómo es el valor diferente de la fortaleza?** “El valor es ser más agresivo en el compromiso, mientras que la fortaleza es más paciente en someterse a lo que es virtuoso, pero difícil.” Hay momentos en nuestra vida en que tenemos que ser agresivos; hacernos cargo de nuestra vida. La valentía es la virtud que nos ayuda a salir de la parte tímida de nosotros mismos y hacer lo que hay que hacer.

**¿Cómo tuvo valor Pedro?** Pedro fue agresivamente tras lo que Dios le había llamado a hacer. Para nosotros, en nuestra propia vocación, debemos ser valientes e ir tras lo que Dios nos está llamando a hacer. Debemos tener confianza en Dios para evitar ahogarnos bajo este mundo.

**¿Por qué dice Jesús “hombres de poca fe”?** Él sólo comenta esto a sus discípulos, no a todo el mundo. Él se lo dice a los que deberían tener la más profunda fe en Él.[5] Dado que somos seguidores de Cristo, también nosotros deberíamos escuchar los comentarios de Jesús.

**¿Cómo podemos recuperar nuestra confianza?** Podemos hacer un examen de conciencia y ver donde cometimos nuestras faltas. Recuerda, Dios es el constante. Nosotros somos los que nos alejamos y lo perdemos de vista. Nosotros somos a los que se nos sacude cuando las olas se agitan, pero todos somos llamados, así como Jesús llamó a Pedro de la barca, para comenzar nuestra confianza en Él de nuevo.

“Los discípulos en la barca representan, de una manera no muy sutil, la Iglesia, de la que Jesús nunca está lejos, incluso cuando la situación es amenazadora y Él es invisible.”[6] La próxima vez que nos estemos hundiendo, o nuestras vidas parezcan ser sacudidas, tenemos que tener el valor de pedir la ayuda de nuestro Señor. Tenemos que darnos cuenta de que nosotros somos los que hemos desviado nuestras miradas de Jesús, que es nuestro camino, y acercarnos en la fe para que Él ayude a sacarnos de nuestra angustia.